



(Foto de Antonio Zamora)

que los de Rancho Seco no se prestaron al menor lucimiento, los toreros vivieron valientes. En la fotografía vemos un farol de rodillas de César tor.

# El toro grande, ande o no ande

Por ENRIQUE GUARNER

La exclamación con la que encabezó esta crónica se escucha con frecuencia en la plaza de Bilbao, donde los partidarios del toro corpulento forman legión, de tal manera que lo desean así, embista o no embista.

Desde épocas remotas siempre han existido ganaderos que se han preciado de enviar a los ruedos cornúpetas descomunales. Es así como a principios de siglo los bureles del Colmenar o los gijones eran una especie de monstruos colorados o jaboneros que al asomarse al callejón podían darle un hocicazo al espectador de barrera, aunque después de la salida no tuvieran una embestida.

Sin embargo, otros criadores como Lesaca, Ibarra o el marqués de Saltillo buscaban astados de menor dimensión para que tuvieran lucimiento los toreros. Esto se debía a la agilidad del astado que permitía la animación en la corrida. Ayer tuvimos un encierro de Rancho Seco con cierta presencia, pero falto de ligereza al caerse los animales y por añadidura sin casta, ni bravura.

**Juicio crítico.** Ante una escasísima entrada hacen el paseo de cuadrilla: Jorge Hernández Andrés, quien monta un corcel tordillo rodado, dosalbo emplumado. Detrás de él vienen: Nimeño de azul rey y plata; César Pastor en azul turquesa y oro; en tanto que Manolo Mejía se ha ataviado en un terno descolorido rosa con dorado sin faja. Al terminar el desfile se guarda un minuto de silencio en recuerdo del subalterno Vicente Cárdenas «Maerías».

**El ganado.** Sergio Hernández ganadero de Rancho Seco envió a la México un lote bien presentado en cuanto a arrobas, pero que mostraba defectos en cuanto a pitones, puesto que la mayoría eran cornipretados y hasta hubo uno brocho. Todos fueron negros zainos habiendo dos bragados.

En lo que respecta a su juego diremos que ninguno se prestó al menor lucimiento, o se salían atropellando los capotes. En varas se arrancaban de largo y tomaron un total de ocho puyazos. Sin embar-

➤ Más información en [D 2]

## El toro

➤ Viene de la [D 1]

go, al llegar a la muleta mostraban temperamento y cortaban terreno, buscando el bulto del lidiador. Además varios de ellos se caían y en el caso del tercero casi fue imposible levantarlo de la arena.

**Jorge Hernández Andrés.** Tuvo la mala fortuna de que apenas había salido un enemigo, cuando su caballo resbaló, el jinete cayó a un lado del burladero de matadores donde fue aparatosamente cogido. Naturalmente de que inmediato se regresó al toro a los corrales.

**Nimeño.** Este torero francés que tan buenas actuaciones han tenido en México no pudo lucir en lo más mínimo. En parte los toros no le ayudaron, pero debo agregar que se vio nervioso y con poco aguante. Puede ser que la pobre asistencia de público, la cogida del rejoneador y el traqueteo para este festejo influyeran en su desempeño.

Su primero se llamó «Chulapón», marcado 149 y 494 de peso. Nimeño estuvo discreto de capa, pero falló con las banderillas, siendo Pastor quien más lució. Con la muleta frente a un toro burriciego no pudo hacer nada y mató con dos pinchazos y estocada caída. El cuarto se denominó «Requesón» 511 y 524 de peso. De salida se tiró un espontáneo que se lució en faroles de rodillas. Nimeño toreó bien de capa, con lances, quite por las afueras y faroles. Puso tres buenos pares pero no aguantó al burel al muletear. Finalizó con

tres pinchazos y descabello certero.

**César Pastor.** Estuvo valiente y esforzado, pero tengo la impresión de que a veces se acorrienta buscando el aplauso inobtenible. Su primero se llamó «Buñuelo», 154 y 494 por peso. César lo recibió con valientísimos faroles de rodillas en los medios y después lances regulares. Con la muleta el toro se caía y lo despachó con dos pinchazos y estocada ciada. El quinto fue «Perfumado», 127 y 534 de tonelaje. Otra vez faroles de rodillas en tablas y ya de pie verónicas rapidillas. Banderillearon los tres espadas de una manera aceptable y con la muleta la faena de Pastor resultó pasable. Mató de magnífica estocada en todo lo alto, siendo aplaudido.

**Manolo Mejía.** Este torerito discreto y de escasa personalidad salió una vez más avante, pero me temo que por más que la empresa lo ayude nunca pasará de la línea media.

Su primero se llamó «Almendrado», 138 y 490. El de Tacuba se lució con la capa con verónicas, chicuelinas y revolveras, banderilleó oportunamente y dio pases de muleta adecuados pero sin arte. Mató de pinchazo y entera. El que cerró plaza fue «Gaznate», 117 y 540 de peso. Brega y muleteo conveniente a las condiciones del burel y buena estocada.

En resumen, los de Rancho Seco dejaron secos y sin rancho.